

FRANCIA

LA CRISIS 2008-2009 Y SUS EFECTOS SOBRE EL EMPLEO Y LOS SALARIOS¹³

En 2009, el mercado laboral ha conocido la mayor destrucción de empleo asalariado desde principios de los años cincuenta: 248.000 empleos, la mayoría en el primer semestre. A final de dicho año la situación mejora y en el año 2010, el empleo en el sector mercantil aumenta en 125.000 puestos de trabajo.

El empleo que proporcionan las ETT fue el primer afectado: cayó un 35% a partir del segundo trimestre 2008; en el transcurso de 2009 se estabilizó y volvió la tendencia alcista. Son las formas de empleo más flexibles las que han originado la recuperación del empleo en 2010.

Teniendo en cuenta la importante caída de la actividad económica, se puede considerar que el retroceso del empleo es, en realidad, inferior a lo que en principio cabía esperar. Los jóvenes y los hombres son los más afectados. En cuanto a los trabajadores mayores, éstos se encuentran en una situación paradójica: su tasa de paro aumenta pero su tasa de empleo también.

Esta degradación del mercado laboral grava la evolución de los salarios, aunque los efectos fueron contrarrestados en 2009 por la reducción de la inflación. Después de una casi estabilidad en 2008, el salario medio aumenta un 1,2% en 2009, y en 2010, su subida debería situarse, igualmente, en un 1,2%.

El empleo de las ETT, principal variable de ajuste

Todos los sectores mercantiles fueron afectados por la crisis, pero la principal variable de ajuste fue el empleo proporcionado por las empresas de trabajo temporal. A partir del segundo trimestre de 2008, el número de trabajadores temporales disminuyó. Entre principios de 2008 y principios de 2009, la tasa de empleo de dichos trabajadores disminuyó en un 35%. Pero a partir del segundo trimestre de 2009, la tasa se estabiliza para volver a aumentar después. En el cuarto trimestre de 2010 progresó un 19,6%, sin embargo no recuperó su nivel de antes de la crisis: en el cuarto trimestre de 2010 hay 593.000 trabajadores en este sector, mientras que a principios de 2008 eran 675.000.

El empleo mercantil no temporal (ETT) ha sufrido menos con la crisis

En 2009 el empleo del sector industrial decreció considerablemente (-172.000 empleos frente a -76.000 en 2008). El trabajo temporal desempeñó un papel particular en el ajuste del volumen de trabajo de la industria. En 2009, el número de trabajadores temporales en la industria sólo disminuyó en 8.000 (- 4%), mientras que en 2008 retrocedió un 31% (93.000 trabajadores menos). En total, incluyendo a los temporales, el número de personas que trabajaban en la industria bajó al mismo ritmo en 2008 y 2009, lo que representa -180.000 trabajadores al año. Los trabajadores afectados no son los mismos al principio que al final de la crisis ya que los empleos más flexibles son los primeros afectados. A finales de 2009 y principios de 2010, mientras que los trabajadores de la industria continúan disminuyendo, el número de temporales vuelve a aumentar.

En el sector terciario, el número de trabajadores, no incluidos los temporales, comenzó a caer en 2008, pero es en 2009 cuando se nota verdaderamente la degradación, con 97.000 empleos destruidos. La reactivación de este sector comienza tímidamente a finales de 2009 (+ 13.000 empleos al cuarto trimestre 2009) y a principios de 2010. Esta situación rompe con la de los años 2006 y 2007, durante los cuales el sector terciario era el principal factor de crecimiento de empleo mercantil.

¹³ Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos francés (INSEE)

En la construcción, los efectos de la crisis se observaron más tarde ya que el número de trabajadores no se redujo hasta el cuarto trimestre de 2008. En 2009, la construcción (no incluido el trabajo temporal) pierde 46.000 empleos (- 3,2%). En 2010, la destrucción de puestos de trabajo continúa pero el empleo tiende a estabilizarse (-10.000 en el año). Tanto en la construcción como en la industria, el empleo se ajustó principalmente gracias al trabajo temporal (ETT): el número de trabajadores temporales con una misión disminuye en 2008 (-10,6%) y en 2009 (-6%), para volver a aumentar en 2010 (+5,5% en el cuarto trimestre). En definitiva, aunque la actividad se degradó en la construcción al mismo tiempo que en los otros sectores, los efectos sobre el empleo aparecieron más tarde.

Retroceso del empleo inferior a lo previsto

El retroceso del empleo, aunque importante, continúa siendo relativamente moderado comparado con la caída de la actividad económica: durante la crisis de 2008-2009, el empleo en el sector mercantil baja un 2,5% mientras que el PIB retrocede un 5,3%. Como comparación, en 1992-1993 el empleo cayó un 2,1% y PIB un 1,9%.

En realidad, son las grandes reducciones del empleo temporal (ETT) las que, desde 2008, vienen amortiguando una parte del choque coyuntural. La parte más estable del empleo experimentó el impacto de la crisis en menor medida. Además, las empresas recurrieron a instrumentos de “retención de mano de obra”, permitiendo variaciones en el horario de trabajo en lugar de despedir a los trabajadores: cómputo anual del tiempo de trabajo, contrato a tiempo parcial, paro parcial, etc. Así, el paro parcial aumentó considerablemente durante la crisis, lo que permitió, según toda probabilidad, limitar la destrucción de empleos. Pero estos mecanismos sólo explican una pequeña parte de las fluctuaciones en materia de empleo.

Otra hipótesis se funda en la ruptura de la tendencia de las ganancias en productividad. En la industria es donde el empleo ha resistido mejor de lo que se podía esperar y, también es en ese sector donde dichas ganancias han sido más importantes estos últimos años. Desde hace 30 años la industria conoce cambios profundos con el desarrollo de la subcontratación, la externalización y la adaptación de los procesos de producción. Una vez finalizada la mutación del tejido industrial, los aumentos de productividad serán menores en este sector.

A pesar de la recuperación precoz de la actividad, los empleos estables siguen sufriendo con la crisis

Las diferentes modalidades de empleo han reaccionado de manera diferente frente a la crisis. El ajuste del mercado laboral pasó primero por las formas de empleo más flexibles (trabajo temporal y CDD), mientras que los empleos estables fueron afectados después, a principios de 2009. El número de contratos de duración indefinida bajó con regularidad desde finales de 2008: el 50,4% de los trabajadores de 15 a 64 años de edad tenían un CDI a finales de 2008 y, en el cuarto trimestre de 2010 un 48,8%.

Como consecuencia de la gran destrucción de empleo registrada en 2008 y 2009, el paro volvió a subir. Entre el primer trimestre 2008 y el cuarto trimestre 2009, la tasa de desempleo aumento en 2,3 puntos, o sea un aumento mucho más rápido que el que había conocido Francia en la crisis de 1993. Con el principio de la recuperación, la tasa de desempleo vuelve a caer a principios de 2010.

Otra consecuencia de la situación socioeconómica es el nuevo aumento, en 2009, de la tasa de los parados de larga duración. Su cifra había disminuido mucho en 2008 a causa de la afluencia masiva de nuevos parados. La permanencia media en el desempleo aumenta con la persistencia de la crisis y las dificultades crecientes para encontrar trabajo.

El empleo de los trabajadores mayores fue relativamente preservado

Los jóvenes fueron los primeros en sufrir de la mutación coyuntural: la tasa de desempleo de los trabajadores de 15 a 24 años de edad aumentó a partir del segundo trimestre de 2008, mientras que la de los mayores aumentó verdaderamente a finales de dicho año. El alza es también mucho más importante en los jóvenes: + 6,4 puntos entre el primer trimestre de 2008 y el cuarto de 2009, frente a +2 puntos para los 25-49 años de edad y +1,9 punto para los de 50 años o más. La tasa de empleo juvenil también bajó desde principios de 2008, pasando de un 29% a principios de 2008 a un 27% a finales de 2009. Esta reducción es más señalada en el caso de los jóvenes trabajadores que en el de las jóvenes trabajadoras.

Durante la crisis, el porcentaje de empleo de los trabajadores mayores sólo baja a finales de 2009 para volver a aumentar a principios de 2010. Así, en el cuarto trimestre de 2010 el 56% de los trabajadores de 50 a 64 años de edad ocupan un empleo.

Los hombres han resultado más afectados que las mujeres por la destrucción de empleo ocurrida en 2008 y 2009 ya que están más presentes en los sectores afectados por la crisis, en particular, la industria y la construcción. En consecuencia, la tasa de desempleo de los hombres creció más rápidamente que la de las mujeres. Entre el primer trimestre de 2008 y el cuarto trimestre de 2009, la tasa de paro de los hombres pasó de 6,8% a 9,4% (o sea +2,6 puntos) y la de las mujeres de 7,6% a 9,6% (+2 puntos). Las tasas de paro de hombres y mujeres tienden, desde hace varios años, a aproximarse. La convergencia se ha acentuado con la crisis. Esta aproximación empezó a principios de los años noventa. Por primera vez durante la crisis, la tasa de desempleo de los trabajadores jóvenes sobrepasó a la de las trabajadoras jóvenes.

Ralentización de los salarios en 2009 y recuperación en 2010

La coyuntura del mercado laboral pesó sobre los salarios en 2009 y en 2010. Por una parte, el aumento del desempleo debilitó el poder de negociación de los trabajadores y retrasó la evolución del salario mensual de base. Por otra parte, cuando la destrucción de empleo afecta, prioritariamente, a puestos de trabajo poco cualificados, puede haber un aumento “mecánico” del salario medio de los que conservan el empleo.

El salario mensual de base es el salario de un trabajador a tiempo completo, que no incluye las modificaciones que pueda aportar la cualificación. Es un indicador de las evoluciones de un salario negociado. Este salario se ha ralentizado de manera continua durante todo el período.

Por otra parte, las subidas del SMI en el período 2009-2010 fueron menores que en el pasado.

El salario medio de base de los empleados aumenta menos rápidamente que el de otras categorías socioprofesionales: +1,1% en término medio anual y en euros constantes, del tercer trimestre 2008 al tercer trimestre de 2010, frente a +1,3% para los cuadros y +1,2 para los obreros y profesiones intermediarias.

El salario medio

La evolución del salario medio del sector mercantil no agrícola (SMNA) es mucho más irregular. Retrocede en el primer trimestre de 2009, en lo más fuerte de la crisis, para volver a aumentar parcialmente más tarde. En término medio anual, aumenta un 1,3% en 2009 en euros constantes, tras más de un 2,8% el año anterior. Pero, con el ligero impulso a finales de 2009, en el cuarto trimestre de 2010 es superior en un 2,4% al nivel alcanzado un año antes. Teniendo en cuenta la inflación, en 2009 aumenta un 1,2% en término medio, después de una casi estabilidad en 2008. En 2010, el alza media del salario medio en euros constantes es de un 1,2%.

En un primer tiempo, durante el primer trimestre de 2009 los empresarios utilizaron más bien los instrumentos de flexibilidad de que disponían (desempleo parcial, reducción del número de horas extraordinarias, primas). Después, a través de la negociación salarial, se valieron más bien del salario base.

Varios factores gravaron el salario medio. Para ajustar el volumen de trabajo a la reducción de la actividad, los empresarios redujeron las plantillas de personal, pero también se valieron del volumen de trabajo: la realización de horas extraordinarias disminuyó en 2009, la proporción de trabajadores con jornada a tiempo parcial aumentó y la utilización del desempleo parcial creció, muy especialmente en la industria. En total, el volumen horario de trabajo por trabajador bajó a partir de mediados de 2008. En dos años, del tercer trimestre de 2008 al trimestre correspondiente de 2010, esta disminución fue del orden de un 0,5%.

Las primas representan una parte importante de la remuneración de los trabajadores: un 13% en las empresas con más de 10 trabajadores del sector mercantil no agrícola. Constituyen una herramienta de los empresarios para flexibilizar su masa salarial. Tal es el caso de las primas vinculadas a los resultados de la empresa, que explican, en parte, la estabilidad en 2009 de los salarios en euros corrientes en las actividades financieras, particularmente, el primer trimestre de ese año.